



## NUESTRA APORTACION A LA CULTURA VIRREINAL

ANALOLA BORGES

## 1. BREVE INTRODUCCIÓN

Es sabido que las islas recibieron el aporte cultural de los distintos reinos de España, e incluso de Portugal, durante el proceso de anexión, poblamiento y permanentemente en las sucesivas etapas. Si bien por su propia condición de insularidad, los patrones importados tuvieron, generalmente, escasa evolución. De donde se deduce que, al referirnos a los elementos culturales que se llevaron a las Indias españolas, se hiciera con características arcaizantes respecto a las mismas expresiones de cultura del resto de las regiones hispánicas.

Se trata, pues, de elementos procedentes de las Españas con ciertas modalidades, o simplemente el trasvase se hizo con la integridad del elemento u objeto.

En todo caso las islas contribuyeron al proceso de transculturación durante más de trescientos años, si bien con aportaciones cuantitativamente modestas respecto a otras regiones de España, sobre todo si pensamos en Andalucía, Extremadura, Vasconia o las Castillas.

## 2. LOS MEDIOS O CAUCES

Consideramos tres cauces principales que posibilitaron nuestra aportación cultural:

- a) La corriente emigratoria, ininterrumpida, desde los primeros años de la conquista, especialmente la compuesta por familias con destino al poblamiento de determinadas áreas o zonas indianas.
- b) La presencia de autoridades civiles y eclesiásticas.
- c) Determinadas individualidades con conocimientos técnicos, científicos o artísticos.

Consideramos trascendental el punto a), es decir, el de la emi-

gración pobladora. A ella se debe la presencia de varios elementos de cultura en pueblos, villas y ciudades en aquellas áreas donde se fijó el poblamiento y luego continuó la afluencia de familiares y vecinos a lo largo de las centurias (Las Antillas, Venezuela, Nueva Granada, Río de la Plata); o bien el poblamiento, tardío, del siglo XVIII quedó geográficamente aislado, por el medio geográfico y mantuvo la propia cultura del grupo sin influencias foráneas (Texas, Luisiana, Montevideo...).

La huella en estos casos, es generalmente, de carácter doméstico y popular:

- utensilios de uso doméstico.
- labores artesanales — cestería, cerámica, encajes, sedería.
- casas rurales.
- léxico conversacional, romancero, refranes.
- expresiones de la danza.
- canción de cuna.
- devociones religiosas.

b) La presencia de autoridades civiles de origen insular fue muy temprana, lógica consecuencia de la participación de la gente de nuestro archipiélago en la empresa de conquista y poblamiento; la jerarquía eclesiástica también contó desde los primeros años con algún insular (Fray Vicente de Peraza, asesinado, quizá, por Pedrarias) si bien hasta el siglo XVII no conocemos sus actividades culturales ya que la ingente labor de evangelización —que también consideramos importante en la transculturación— parece no haberles permitido otras actividades.

Otro sector importante fueron los miembros de las distintas órdenes religiosas, que incluimos en este apartado porque de una u otra manera actuaron bajo el Superior o bajo la disciplina del Obispo. En ambos sectores —el civil y el eclesiástico— no cabe pensar en influencias culturales de origen canario, a excepción del impulso que dieron a la emigración, a ciertas manifestaciones tales como devociones populares o determinadas técnicas como la de la extracción del azúcar.

Al grupo de autoridades civiles se debió:

- el embellecimiento de urbes y villas.
- la canalización de aguas y colocación de fuentes.
- la erección de edificios públicos; de castillos y fortalezas a veces aportando pecunio propio.

- contribuyen con la jerarquía eclesiástica en el establecimiento de estudios superiores.
- impulsan las labores artesanales.
- crean bibliotecas...

Asimismo atrajeron poblamiento canario en los lugares donde ejercieron sus cargos. Y, en el siglo «Ilustrado» fueron promotores de los estudios sobre ciencias físicas y naturales; escuelas de artes y oficios; e incluso de Colegios profesionales. Al final de la centuria contribuyeron al establecimiento de alguna Sociedad Económica de Amigos del País.

En cuanto al grupo eclesiástico se caracterizó por su labor científica, literaria, y en la docencia. En el estudio y en la sistematización de las lenguas indígenas fueron pioneros —como es sabido— el Padre Anchieta en Brasil y el Hermano Báez en Georgia, ambos jesuitas. Al primero se le debe un poema en latín, considerado clásico en su género, escrito en la propia América.

Los Obispos al igual que los religiosos promovieron cultura y ciencia, en seminarios y universidades; escribieron libros de espiritualidad y se adaptaron a las costumbres y culturas indígenas. Realizaron labor de magisterio en todos los niveles de enseñanza. Fueron autores de teatro religioso, compositores de música y crearon corales de carácter religioso y popular. En algún caso promovieron la arquitectura erigiendo ermitas, iglesias, seminarios, y casas religiosas.

c) Las individualidades con conocimientos técnicos, científicos, literarios o artísticos se incorporaron unas veces a la corriente migratoria, en otras ocasiones partieron solos o con familias. En algún caso se formaron profesionalmente en las propias Indias, aunque éstas fueron las excepciones.

En el aspecto técnico se encuentran ingenieros, especialistas en métodos de extracción minera, inventores de determinados «ingenios» para la pesca; escritores sobre la construcción de naves así como autores varios de obras científicas sobre la navegación referente a la ruta americana.

Se hallaron también en el Nuevo Mundo licenciados y doctores en ciencias teológicas, filosóficas y jurídicas. Estos últimos fueron, con frecuencia miembros de las audiencias en tanto que los primeros lo fueron de los cabildos eclesiásticos. En menor cuantía se hallan los doctores en medicina, casi siempre con gran notoriedad quizá por la grave escasez de estos títulos pues que en distintas áreas y en dis-



tintas épocas hemos encontrado que un sólo médico isleño asistía a una gran ciudad.

Los hombres del archipiélago fueron también miembros de los claustros de profesorado en seminarios y universidades, enseñaron latín, filosofía, leyes, medicina, música, gramática y con frecuencia fueron especialistas en lenguas amerindias.

Este grupo de individualidades contribuyó también a la realización de expediciones científicas, algunas tan importantes como la de los hermanos Ulloa, y, también en el siglo XVIII en la búsqueda de el alucinante El Dorado o en el descubrimiento de territorios con fines económicos.

Cuando ocuparon altos puestos en las cortes virreinales o bien en palacios episcopales colaboraron en la promoción de las artes dramáticas, la poesía, la literatura y las artes plásticas. Alguna vez llegaron a formar bibliotecas personales que fueron fuente de expansión cultural.

Si consideramos a los descendientes directos —hijos de emigrantes— completamos otra faceta de esta aportación cultural que venimos tratando. Como ejemplos tomados al azar anotamos que fueron hijos de canarios: el primer escritor y el primer pintor en Puerto Rico, el primer escultor y el primer músico nacidos en Venezuela; el primer Obispo de la República de Uruguay; y, como caso excepcional, el polifacético Andrés Bello, Maestro de las Américas, éste nieto de canarios.

No ha sido mi intención supervalorar la participación del archipiélago en la empresa cultural indiana. Ya advertí al principio que fue cualitativa y cuantitativamente inferior a la que proporcionó, globalmente, la transculturación por parte de determinadas regiones españolas. Pero sí he querido destacar una faceta muy olvidada. Parecería que los insulares sólo fueron a cultivar la tierra, trabajo muy honroso que viene siendo destacado desde los tiempos clásicos, pero no fue sólo ésto. En mi fichero conservo datos y nombres que aquí sería farragoso enumerar.

Pienso que una vez estructurado y elaborado este estudio podría servir de pauta para una más amplia investigación.